

**Sesgos modernos de un proyecto educativo: Mariátegui**  
**Modern Biases of an Educational Project: Mariátegui**

**Por: Daniel Alejandro Castro Figueroa**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
Lima, Perú  
dancasfig@yahoo.es

**Resumen:** *El presente trabajo intenta determinar el límite de la perspectiva marxista de las ideas de José Carlos Mariátegui. Él mismo es reconocido por otorgarle importancia a la espiritualidad y a la psicología del individuo. No obstante, a pesar de defender una versión heterodoxa del marxismo, contiene la misma problemática que el ortodoxo: el cambio social sucederá, pues estamos dentro de un proceso histórico que opera dialécticamente. Mostraremos que la importancia que le asigna a la espiritualidad únicamente es reconocida de acuerdo al “mito marxista” y, en adición, que el reconocimiento de la dimensión psicológica en su obra es insuficiente. A propósito de la Reforma Universitaria de 1920, desarrollaremos dicho tópico con base en el sesgo moderno de la fe en el devenir histórico y en la libertad. Demostraremos, en última instancia, cómo dicho sesgo desmedra el análisis de las condiciones para que un cambio social, como la reforma, ocurra.*

**Palabras clave:** *Mariátegui, marxismo, psicología, espiritualidad, libertad.*

**Abstract:** *The next paper pretends to determinate the limit of the Carlos Mariátegui’s Marxist perspective. He is recognized for giving importance to spirituality and the individual’s psychology. Nevertheless, despite he defends a heterodoxical version of Marxism, his theory has the same problem as that the orthodox: the social change will happen because we are in a historical process which operates dialectically. We will show that the importance that he assigns to spirituality is only recognized according to the “Marxist myth” and, in addition, that the recognition of a psychological dimension is insufficient. In relation to the reform that was established to the public universities in 1920, we will develop this topic based on the modern bias of the faith in the Marxist historical transformation and in freedom. Ultimately, the paper will*

*demonstrate how the above thrives on the analysis of the conditions for a social change such as the reform.*

**Keywords:** *Mariátegui, marxism, psychology, spirituality, freedom.*

## **Introducción**

El texto a continuación es el desarrollo de una inquietud a partir de la lectura de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de Mariátegui (1894–1930). Dicho libro intenta reevaluar problemas peruanos —como la situación del indio, el latifundio, la economía, la instrucción pública, etc.— en clave marxista. Un apartado de dicho libro, “El proceso de la instrucción pública”, aborda un tema importante de la época, la Reforma Universitaria de 1920. Esta reforma, como bien lo advierte el mismo Mariátegui (1979, p. 113), logra conseguir tres puntos claves para la universidad en el país: la libertad de cátedra, la participación activa del estudiantado en el gobierno de la universidad y la autonomía universitaria. Todos estos logros obedecen a una organización de profesores y estudiantado contra aquello que la mayoría consideraba malo en la universidad: los profesores mediocres. Sin embargo, dicha reforma no prosperó, sino que perdió los logros obtenidos. Mariátegui afirmará que uno de los problemas que cooperaron para este fracaso fue el “entusiasmo momentáneo de los estudiantes”. En otras palabras, los estudiantes no se empeñaron como deberían por la reforma y, más bien, se entusiasmaron brevemente (Mariátegui, 1979, p. 119).

Lamentablemente, esta idea no es ampliamente desarrollada sino sólo reseñada como un problema en el que no se habrá de profundizar. En realidad, en su opinión, el problema principal de la reforma fue su mala organización y no la mentalidad del estudiante. Ciertamente, hallamos extraño que no se desarrolle la segunda idea y, en adición, sea tomada como un factor más. Antes bien, y en contra de Mariátegui, opinamos que dicha idea es el problema capital de la reforma, por encima de la mala organización.

El obviar esta idea frustra el proyecto de la Reforma Universitaria. Es decir, debido a la interpretación sesgada de Mariátegui, sólo se notan las condiciones racionales para que el

proyecto alcance los resultados esperados. Por lo tanto, la tesis que intentaremos desarrollar es la siguiente: la principal condición para ejecutar un proyecto es la mentalidad de aquellos involucrados y no las bases racionales de organización del proyecto.

### **La reforma universitaria**

Mariátegui escribe, en sus *Siete ensayos*, sobre la reforma universitaria llevada a cabo en 1920 bajo el mando del Dr. Villarán, quien la alentó hasta 1922. Esta reforma, como se advirtió en la introducción, tiene tres logros que debilitan el poder de los profesores mediocres en las decisiones universitarias. Mariátegui lo explica de la siguiente forma: “El criterio que informó en esa época el movimiento de reforma fue un criterio de valoración de la idoneidad magistral” (1979, p. 114). En otras palabras, importaba que exista calidad académica y que, por lo tanto, los profesores que no se acoplaran a ese objetivo fueran separados. Por ese motivo, los esfuerzos se concentraron en controlar la educación como una superintendencia: “las conquistas de la Reforma (...) se reducían en verdad a un contralor no formalizado del estudiantado en el orientamiento [sic] o, más bien, la administración de la enseñanza” (1979, p. 115). Sin embargo, esta situación pudo haber sido evitada: “si la oligarquía docente (...) hubiera realizado a tiempo en la Universidad el mínimum de mejoramiento y modernización de la enseñanza (...) habría logrado mantener fácilmente la intangibilidad de sus posiciones por algunos años más” (1979, p. 113). El problema, para Mariátegui, es que solamente se haya intervenido sobre los profesores anodinos, mas excluyendo los problemas respecto a los métodos de enseñanza. Hecha la primera reforma y ganada la participación estudiantil, no ocurre, según Mariátegui, el siguiente logro obligatorio: la consolidación del estudiantado en pos de una reforma de los métodos mismos de enseñanza.

De otro lado, la opinión del rector de la época, Villarán, repercutirá en el debate sobre la educación; él mismo es quien impulsa la reforma. No obstante, es un antípoda de Mariátegui, pues es positivista y de ideología liberal. Él mismo lo señala:

En 1900, otro discurso académico, el del doctor M.V. Villarán sobre las profesiones liberales en el Perú, tuvo también la íntima significación de una ponderada requisitoria contra el colonialismo de la Universidad, responsable por los prejuicios aristocráticos que alimentaba y mantenía, de una superproducción de doctores y

letrados. Pero igualmente este discurso, como todas las reacciones episódicas del civilismo, estaba destinado a no agitar sino muy superficialmente las aguas de esta quieta *palude* intelectual. (Mariátegui, 1979, p. 112)

Este rector expresó ideas positivistas que apuntaban al progreso, rechazó el verbalismo<sup>1</sup> y afirmó que el Perú necesitaba que su educación fuera más científica. En adición, existe un texto controversial llamado *La educación nacional y la influencia extranjera* (1908). En este texto aparecen tres ideas claves. En primer lugar, se expone que el problema fundamental de la educación peruana es la calidad de sus alumnos. Es decir, el peruano está acostumbrado a no ser prolijo en sus quehaceres:

Lejos de todo afán de crítica, hay que convenir, ante todo, en que la pereza, la inercia, físicas y mentales, son el débil del hispano-americano y, por ende, el defecto que nuestra educación ha de proponerse combatir en primer término. (Villarán, 1908, p. 106)

Incluso, los intelectuales verbalistas, interesados en la poesía y la retórica antes que en el uso de maquinarias o el obraje, priman en las universidades. En segundo lugar y bajo este escenario, no solo existen alumnos descuidados, sino que se conservan profesores mediocres. Ellos carecen de conocimientos suficientes y de actitudes orientadas al trabajo que puedan impartir al alumnado. Lamentablemente, ellos no pueden ser reeducados ni educarse a sí mismos. Un maestro es, precisamente, un “producto acabado”; es decir, es el culmen de la educación. Si no ha sido bien formado, no podrá cambiar aquello que no formó en toda una vida. Por lo tanto y en tercer lugar, cabe la pregunta si aún necesitamos profesores nacionales. Villarán expuso que es inviable que la educación sea nacional, pues carece de lo suficiente para formar personas. En tal sentido, es necesario importar profesores para que eduquen a los alumnos peruanos. De esta forma, la incursión de Villarán en el debate es clave. Su razonamiento parte de una realidad mental de los involucrados para, a partir de ello, ofrecer una solución.

Mariátegui (1979, p. 119) también admite que se le acusa al hispanoamericano de actuar de acuerdo a breves momentos de entusiasmo. No obstante, afirma lo siguiente: “más que la

---

<sup>1</sup> Expresado también como “verborrea”, el verbalismo se refiere a la práctica de las Humanidades en la cual solo se discuten tópicos teóricos que, en ocasiones, tienen que ver solo tangencialmente con la realidad social.

versatilidad y la inconstancia de los alumnos, obran contra el avance de la Reforma, la vaguedad y la imprecisión del programa” (Ibíd., p. 120). En otras palabras, a partir de la elaboración de la reforma como proyecto —proceder contrario al de Villarán—, Mariátegui desarrolla su análisis. Para él, si se hubiese organizado adecuadamente un plan, se habría logrado una verdadera reforma que no se disolviera fácilmente en el tiempo. En realidad, particularmente dentro del pensamiento de este autor, es extraño que asuma esta posición, pues valora las teorías psicológicas y la espiritualidad como formas de explicación válidas. Se averiguará, en consecuencia, por qué le otorga más importancia a las causas racionales.

## **Educación**

En aquel tiempo, la educación peruana estaba evidentemente en desmedro por la situación económica y política del país. Para Mariátegui, la misma es sólo una incursión ideológica del pensamiento europeo que accedió desordenadamente al país. Es decir, el proyecto educativo peruano no es unitario, sino una reafirmación de la ideología burguesa dominante en clases hechas con literatura europea. Él mismo afirma lo siguiente: “La herencia española no era exclusivamente una herencia psicológica e intelectual. Era ante todo, una herencia económica y social” (Mariátegui, 1970, p. 88). Es la clase dominante la que determina las disposiciones para la enseñanza y la que decide qué debe ser enseñado. Esto puede notarse en la inclinación hacia el trabajo exclusivamente teórico de las humanidades. No se reflexiona sobre la sociedad, sino sobre problemas teóricos; se enseña sobre los autores clásicos de manera contemplativa. En adición a este tipo de enseñanza, se discrimina a todo aquel que no pertenece a la clase burguesa. Este modelo educativo margina a los proletarios, sea cual sea su capacidad, mientras brinda todas las facilidades al niño burgués.

La solución que nuestro autor marxista defiende coincide con las posiciones de Pestalozzi y Froebel. La enseñanza debe centrarse en la educación primaria y, en particular, en el trabajo práctico. De ese modo, los niños estarán orientados al trabajo y, para complementar dicha actitud, se les debe orientar hacia las artes liberales. Además de ello, es necesario que todas las etapas de enseñanza se articulen, pues se requiere que sea un sistema unificado. Es decir, si se va a enseñar clasicismo o retórica, debe apuntar a un fin determinado en todo el ciclo vital del educando. Tanto el colegio primario y secundario, como la educación superior, deben apuntar a un fin

determinado. Ese fin, según Mariátegui, debe ser práctico. Se necesita una orientación práctica de la enseñanza hacia la creación de más y mejores industrias.

### **Psicología y espiritualidad**

Mariátegui supo de la intervención de la psicología en los estudios académicos. En primer lugar, nos referiremos a la recepción de la psicología y, sobre todo, el psicoanálisis de su época. Él está claramente en desacuerdo con las exégesis que reduzcan el marxismo al psicoanálisis (Véase “Henri de Man y la ‘crisis’ del marxismo” en *Defensa del marxismo*), pues es insostenible reducir un proceso histórico a una simple neurosis. El marxismo, según Mariátegui, es una reacción a un problema social real. Más bien, él acepta una cierta confluencia entre ambos. De hecho, lo vincula con el psicoanálisis:

El vocablo “ideología” de Marx es simplemente un nombre que sirve para designar las deformaciones del pensamiento social y político, producidas por los móviles comprimidos. Este vocablo traduce la idea de los freudianos, cuando hablan de “racionalización”, de “substitución”, de “traspaso”, de “desplazamiento”, de “sublimación”. La interpretación económica de la historia no es más que un psicoanálisis generalizado del espíritu social y político. (Mariátegui, 2010, p. 78)

En otros términos, la palabra “ideología” es equiparable a vocablos freudianos, debido a que todos tratan sobre los “móviles comprimidos”, es decir, los objetivos ocultos de los individuos. Esto puede ser explicado por la célebre afirmación de Ricoeur: Nietzsche, Freud y Marx son los Maestros de la Sospecha. Todos ellos *sospechan* de motivaciones no admitidas en los discursos, aparentemente racionales y coherentes, de los individuos. En ese sentido, Mariátegui equiparados de estos Maestros. Años después, intentos como los de Fromm, Marcuse, Althusser o Reich intentarán también reconciliar el marxismo con el psicoanálisis.

Sin embargo, a pesar de esta posibilidad de que ambos pensamientos cooperen, para Mariátegui (2010) uno abarca al otro: “los propios discípulos de Freud, [son] proclives a considerar la actitud revolucionaria como una simple neurosis. El instinto de clase determina este juicio de fondo reaccionario” (p. 79). Condena al psicoanálisis como una teoría reaccionaria. Este punto será mejor desarrollado al final de este apartado.

En segundo lugar, el marxismo de Mariátegui es heterodoxo por la importancia que le otorga a la espiritualidad. Todo hombre requiere de mitos, revela Mariátegui, pues todo hombre es un animal metafísico. Las personas actúan de acuerdo al mito que los impulsa. Esto es muy importante en su pensamiento. Una creencia impele a actuar de acuerdo a ese ideal; el mismo incita a imaginar, creativamente, maneras de realizar lo que estipula la meta. Ello posibilita que una persona modifique su accionar de acuerdo a lo que desea lograr: “Esta [sic] es la historia de todos los grandes acontecimientos humanos. El progreso ha sido realizado siempre por los imaginativos. La posteridad ha aceptado, invariablemente, su obra” (Mariátegui, 1970, p. 68). Este rasgo imaginativo permite al hombre llevar a cabo los ideales (mitos) que lo impulsan.

Supuesto lo anterior, hemos de recalcar la amplitud de la palabra “mitos”. Los mitos son propios de cada época y rigen la vida de las personas de esa época. Si hacemos un paralelo con Foucault, podremos conjeturar que la “episteme” determina la lógica del conocimiento de cada época, al igual que el “mito” define el accionar de las personas de una época. En adición, dentro de esta variedad de mitos, el de la Revolución Social es, para nuestro marxista autor, la verdad propia de la época, aquel mito que llevará a los hombres a buscar el socialismo. Este mito derroca al actual mito burgués de la libertad, la democracia y la paz. La Razón y la Ciencia no pueden ser ya ideales para el hombre actual, pues son decadentes. Mariátegui está seguro de que el devenir histórico ya ha probado que han fallado.

Podemos inferir de lo anterior lo siguiente. Por un lado, aunque Mariátegui valore la espiritualidad, impone la Revolución Social como aquel mito que dirigirá la época. Jeffrey Klaiber (1995) lo explica de la siguiente forma: “El mito de la Revolución, más que los razonamientos puramente racionales, inspira a la clase obrera a luchar para adelantar el día de la gran revolución” (p. 215). Por otro lado, este ideal puede explicar cualquier teoría psicológica; lo contrario es falso. El devenir histórico, impulsado por la clase obrera *creadora*, demuestra lo estéril de cualquier explicación reaccionaria que reduce la lucha social a una neurosis. Más aún, Klaiber subraya que el hombre es el motor de la historia; su capacidad de superarse a sí mismo logrará impulsarlo a transformar su realidad.

## Problemas

A modo de conclusión, determinaremos los problemas de la teoría mariateguista a propósito de la implementación de la Reforma Universitaria. Para ello, compararemos su perspectiva con lo esbozado en primera parte del trabajo, a saber, la opinión de Villarán. En principio, hay puntos en común entre ambos académicos. Los dos piensan que se debe implementar un sistema que mejore la calidad académica, es decir, un proyecto formativo desde el comienzo de la enseñanza. El mismo debe contar con mejores profesores que se aboquen a formar alumnos prácticos con vocación al trabajo. Además, ambos rechazan el verbalismo y la utilización sin objetivos claros de la educación. Sin embargo, debaten sobre los fines de esta reforma. Mariátegui discrepa con Villarán por plantear propuestas burguesas que no contribuyen a la mejora del país, sino que perpetúan el statu quo. En adición, la perspectiva de Villarán no considera los cambios que están ocurriendo en el mundo, en ese momento, respecto al problema del capitalismo. Juzgamos que, por más importantes que sean los dos puntos anteriores (el fin errado y la carencia de perspectiva global), su análisis es sesgado.

Como él mismo afirma, su perspectiva tiene sesgos marxistas. No obstante, no son sólo pequeñas desviaciones hacia el marxismo, sino que este rige su perspectiva. Mariátegui no reconoce debidamente la importancia del estado de la mente de los individuos con los que habrá de producirse la revolución; desdeña la idea de que el peruano pueda no estar apto para tamaña revolución.

Lo anterior ocurre debido a su enfoque sobre la psicología y la espiritualidad. Por un lado, si las teorías psicológicas sobre el hombre están englobadas en un proceso histórico, éste es más importante que la mente de los hombres. La posible neurosis que puede tener un hombre —lo que puede funcionar como impedimento para que coopere para el cambio social—<sup>2</sup> no es contemplada, pues se estipula que su *libertad* puede lograr que contribuya al cambio social. Por otro lado, la espiritualidad sólo reafirma creencias marxistas. Mariátegui cree en la libertad del hombre para actuar y transformar su realidad, además de *tener fe en el proceso histórico*; este llevará a todos a la Revolución Social. El papel del proletario es únicamente usar su imaginación y su libertad para agilizar este proceso histórico y que, finalmente, la revolución suceda.

---

<sup>2</sup> Un hombre podría, por ejemplo, afirmar que desea cambiar la injusticia de su país, cuando en realidad puede sentir resentimiento y rabia por la autoridad debido a traumatismos subjetivos. Si la rabia y el resentimiento no lo impulsan lo suficiente, puede abandonar abruptamente el proyecto. Ese es el caso peruano.

Para explicar mejor los problemas de la perspectiva de Mariátegui, esbozaremos lo ya expresado por Platón (un texto pseudo-platónico) y explicitado por Foucault (1999, p. 450). En *Alcíbiades I*, Sócrates trata de enseñar a Alcibíades lo que es ser político. No obstante, el educando es una persona descuidada y posee costumbres impropias de un político. Alcibíades tiene el problema de querer algo que aún no es y, más aun, todos sus hábitos no contribuyen a lograr su fin. Por ello, Sócrates lo persuade de esta realidad —hecho del que no sabía hasta que se lo dijeron— y decide diseñar técnicas que lo hagan *ocuparse de sí mismo*. Es decir, mediante prácticas que un maestro le dicta a partir de lo que ha observado, Alcibíades se ocupará de cambiarse a sí mismo.<sup>3</sup> De ese modo, adquirirá todas las prácticas para ser lo que desea ser. Este ejemplo refleja una idea muy importante: es diferente quiénes somos actualmente, lo que queremos ser (nuestro modelo) y el método que tomaremos para realizar dicho objetivo. Sólo mediante la evaluación de la realidad se pueden proponer soluciones. Por tal motivo, el análisis de Villarán se aproxima mejor al asunto: la realidad es que el peruano no sólo se entusiasma momentáneamente, sino que es una costumbre suya el no esforzarse; por lo tanto, sólo a partir de ese diagnóstico se pueden crear políticas de desarrollo hacia alguno u otro fin. Las condiciones mentales estropean o fortalecen cualquier lucha social.

Por el contrario, Mariátegui elude estas condiciones mentales pese a que las conoce. Él está seguro del fin que persigue; sabe qué opción es mejor para la sociedad peruana. No obstante, ha obviado quién compone la sociedad. Por más que se acepte una finalidad histórica, no se puede dejar de notar las condiciones reales. Su proyecto educativo moderno elude los problemas mentales —que pueden llevarlo al fracaso— por la adscripción total a una teoría.

## Referencias

Klaiber, J. (1995). Mariátegui, Fukuyama y el fin de la historia. En: E. Cáceres, G. Portocarrero, & R. Tapia (Eds.), *La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas*. (pp. 209-222). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.

---

<sup>3</sup> De hecho, de este modo funcionan la mayoría de psicoterapias: el analista le brinda una perspectiva nueva a su accionar y, de acuerdo a ello, el paciente altera sus comportamientos.

Mariátegui, J. (1970). *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy y el artista de la época*. Perú: Biblioteca Amauta.

\_\_\_\_\_. (1979). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.

\_\_\_\_\_. (2010). *En defensa del marxismo*. Caracas: Centro Simón Bolívar.

Villarán, M. (1908). La educación nacional y la influencia extranjera. *Revista Universitaria*. 2(24): 105-130.